

Vida

Hija de Nicolás y María Antonia, nació en [1820](#) en el seno de una familia acomodada de [Almendralejo \(Badajoz\)](#), pero de ideología progresista, lo que provocó que su padre y su abuelo fueran perseguidos. Tras mudarse a la capital de provincia, [Badajoz](#), Carolina sería educada de la forma tradicional para las niñas de la época: costura, labores del hogar... pese a lo cual, ya desde pequeña mostró su interés por la literatura, y comienza a leer, robando horas al sueño, cualquier género u obra que puede conseguir. Por ello desarrolla una extraordinaria facilidad para componer versos con un lenguaje algo desaliñado e incluso con errores léxicos, pero espontáneo y muy cargado de sentimiento, motivado por amores imposibles, entre los cuales destaca Alberto de quien se duda si realmente llegó a existir. Sus primeros poemas datan de la temprana edad de 10 años.

Posiblemente también contribuyese a su temperamento romántico la afección de [catalepsia](#) crónica que padecía, llegando a "morir" varias veces, lo que hizo que se obsesionase con la idea de poder ser enterrada en vida, hasta tal punto que embalsama el cadáver de su marido, negándose a enterrarlo e incluso dirigiéndose a él con el apelativo de "el silencioso" y "el hombre de arriba". Incluso tiene varias "premoniciones" en las que anticipa el fallecimiento de su hija.

Habiendo hecho voto de castidad tras la muerte, en el mar, de Alberto (fuese éste real o imaginario), lo anula al casarse en [Madrid](#) con sir Justo Horacio Perry, secretario de la embajada de [EE.UU](#) en Madrid. Tuvo un hijo, Carlos, y dos hijas, Carolina y Matilde sobreviviendo esta última a sus dos hermanos y que se casó con Pedro Torres Cabrera.

Era amiga de la reina [Isabel II](#) la cual obligó al [marqués de Salamanca](#) a que vendiera a Carolina un trozo de su finca y allí se construyó un palacete en lo que hoy es la calle Lagasca.

Siendo ella revolucionaria, su residencia madrileña se hizo famosa por las tertulias literarias que en ella se realizaban, ya que sirvió como punto de encuentro para escritores progresistas y refugio de perseguidos, llegando a asistir algunos de los más renombrados autores del momento. Sin embargo, este refugio clandestino, y su afinidad por la revolución, causarían que sufriese la censura de la época.

Pese a ello, logró publicar algunas de sus obras en periódicos y revistas hasta lograr cierta fama, a la que también contribuyó su belleza física, que causó notoria admiración en otros escritores románticos. A este respecto, el mismo [José de Espronceda](#), paisano suyo, le dedica unos versos:

Dicen que tienes trece primaveras

y eres portento de hermosura ya,

y que en tus grandes ojos reverberas

la lumbre de los astros inmortal.

Juro a tus plantas que insensato he sido

de placer en placer corriendo en pos,

cuando en el mismo valle hemos nacido,

niña gentil, para adorarnos, dos.

Torrentes brota de armonía el alma;

huyamos a los bosques a cantar.

Dénos la sombra tu inocente palma,

y reposo tu virgen soledad.

Mas ¡ay! perdona virginal capullo,

cierra tu cáliz a mi loco amor.

Que nacimos de un aura al mismo arrullo,

para ser, yo el insecto, tú la flor.

Al llegar las revoluciones se van a vivir a Lisboa, al [palacio de Mitra](#) a pesar de haber perdido sir Horacio toda su fortuna que tenía invertida en el tendido del cable submarino de comunicaciones que uniría Estados Unidos con Europa. Falleció en 1911 y como su hija Matilde, que murió poco después, no tuvo descendencia, todas sus pertenencias, escritos, muebles, etc. del palacio pasaron a la familia de Torres Cabrera, hoy [conde de Canilleros](#).

Obra

La producción más importante de Coronado es la poética. Sus poemas fueron recogidos poco a poco en revistas, y más tarde, en [1843](#), se recopilaron en un volumen (*Poesías*) con prólogo de [Hardenbusch](#). En las posteriores ediciones de [1852](#) y [1872](#) se incorporaron nuevos poemas. Sin embargo, hasta hace poco no se ha podido conocer la totalidad de su obra.

En prosa escribió un total de quince novelas, a destacar *Luz*, *El bonete de San Ramón*, *La Sigea*, *Jarrilla*, *La rueda de la desgracia* ([1873](#)) y *Paquita* ([1850](#)), ésta última considerada por algunos críticos como la mejor de todas.

También escribió obras teatrales como *El cuadro de la esperanza* ([1846](#)), *Alfonso IV de León*, *Un alcalde de monterilla* y *El divino Figueroa*, aunque sólo logró estrenar la primera. *El cuadro de la esperanza* fue su obra más popular.